

SEGUNDA PARTE: ORIGEN DIVINO DE LA BIBLIA

CAPÍTULO 3 ERRORES SOBRE LA INSPIRACIÓN DIVINA

Los más frecuentes son los siguientes:

1.-DECIR QUE HAY PARTES DE LA SAGRADA ESCRITURA QUE NO ESTAN INSPIRADAS.

La enseñanza de la fe es clara: **toda la Biblia está inspirada por Dios**, cualquiera que sea su contenido y aparente inutilidad.

La razón es sencilla: puesto que la Escritura es resultado de una acción de Dios que actuó por medio de los autores humanos elegidos, todo, absolutamente todo, lo que estos escribieron (palabras, frases, relatos, detalles...) lo hicieron bajo el influjo de la inspiración divina. Todo, pues, está inspirado por Dios.

Los Santos Padres (cristianos de los primeros siglos del cristianismo que estuvieron en contacto con la tradición apostólica) lo tenían claro. Escuchemos a San Juan Crisóstomo, que resume la enseñanza general de los primeros cristianos:

“No conviene descuidar ninguna expresión contenida en la Escritura divina por breve que sea, ni siquiera una sílaba... Porque no se trata de simples palabras, sino que son palabras del Espíritu Santo, y por esto, también en una sola sílaba se puede descubrir un gran tesoro”

(San Juan Crisóstomo, In Gn 2, hom 15, 1)

2.-DECIR QUE EL ANTIGUO TESTAMENTO NO ES PALABRA DE DIOS PORQUE TRASMITE IDEAS EQUIVOCADAS DE DIOS

Todo el Antiguo Testamento es Palabra de Dios, pues **todos sus libros han sido inspirados por Dios**. Lo que ocurre es que es una revelación de Dios no plena, no definitiva. Porque la plenitud de la revelación de Dios, todo lo que quería revelarnos para nuestra salvación, se completa con la venida de Jesús. El Antiguo Testamento está preparando esa venida y por eso Dios, con mucha paciencia, fue guiando poco a poco al pueblo de Israel hacia una comprensión más plena de la verdad.

Vamos a explicar con más profundidad este sentido no pleno del Antiguo Testamento en la tercera parte de este curso, donde hablaremos de cómo interpretar correctamente la Biblia.

Mientras tanto os invito a reflexionar las enseñanzas de la fe católica sobre este asunto:



“Los cristianos veneran el Antiguo Testamento como verdadera Palabra de Dios: todos sus libros están divinamente inspirados y conservan un valor permanente, dan testimonio de la pedagogía divina del amor salvífico de Dios, y han sido escritos sobre todo para preparar la venida de Cristo Salvador del mundo”.
(Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 21)

“La Escritura es una porque es única la Palabra de Dios, único el proyecto salvífico de Dios y única la inspiración divina de ambos Testamentos. El Antiguo Testamento prepara el Nuevo, mientras que éste da cumplimiento al Antiguo: ambos se iluminan recíprocamente”
(Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica 23)

3.-DECIR QUE LOS TERMINOS USADOS EN LA ESCRITURA, AL SER LENGUAJE HUMANO, ESTAN LIMITADOS (COMO TODO LENGUAJE HUMANO) Y NO PUEDEN EXPRESAR VERDADES DIVINAS QUE VALGAN PARA TODOS LOS TIEMPOS Y CULTURAS

Muchos dicen: “Los hombres que escribieron los libros de la Biblia hablaron según lo que en esa época se pensaba, se creía, se aceptaba... sus palabras están condicionadas por la cultura y la época histórica concreta en la que ellos vivían. Son limitadas. Por lo tanto no pueden expresar ni revelar verdades que sean válidas para todos los seres humanos, de cualquier tiempo o cultura”.

Los que afirman esto normalmente lo dicen porque quieren cambiar algunas enseñanzas de la Biblia: dicen que nuestro tiempo actual y moderno ya no las entiende. Dicen que la Sagrada Escritura se escribió en otro tiempo y que ahora estamos en otra época. En su razonamiento hay una parte verdadera: ciertamente el lenguaje humano es limitado. Pero hay algo que sus razonamientos olvidan (o niegan): esos seres humanos escribieron bajo la inspiración divina para comunicar aquello que Dios quería transmitir a la humanidad. Y la Palabra de Dios es eterna y vale para siempre.



Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo (Sal 118, 89)

*Se agosta la hierba, se marchita la flor, pero
la palabra de nuestro Dios permanece para siempre
(Is 40, 8)*

Decir que la Biblia, en sus enseñanzas, está limitada al tiempo en el que se escribió, es, simplemente, negar la inspiración divina. Pues en ese caso la Biblia no enseñaría la verdad eterna de Dios sino la verdad cultural de una época concreta. Si esto fuera así Dios jamás nos podría revelar nada de manera definitiva porque siempre estaría limitado por los condicionamientos culturales de cada época. Es cierto que los autores humanos de la Biblia estaban viviendo una época concreta, una cultura concreta. Si hubiera sido un libro compuesto sólo con su esfuerzo racional estaría totalmente condicionado a la época cultural en el que se escribió. Pero es que estos autores escribieron bajo la **influencia sobrenatural** de la inspiración divina. Dios les inspiraba y les revelaba verdades que **sobrepasaban la comprensión cultural de su época**: verdades eternas. En este sentido gracias a la acción sobrenatural de Dios, mediante la inspiración divina, las palabras humanas se llenaron de un contenido superior que trascendió sus limitaciones.

En este error caen muchos cristianos que no quieren aceptar verdades incómodas de la Biblia simplemente porque la cultura moderna no las acepta. Es una soberbia (muy propia de cada época de la historia) creer que lo que la sociedad actual considera como verdadero y bueno es lo realmente verdadero y bueno. Estos cristianos sencillamente han preferido confiar en la cultura de su tiempo (que tiene las limitaciones propias de cada época cultural) antes que creer en la Palabra de Dios eterna, perenne e inmutable.

Si por medio de la Biblia Dios quería manifestar su voluntad a toda la humanidad para enseñarnos el camino de la salvación, tuvo que hablarnos con un lenguaje eterno y válido para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos (fuera cual fuera la cultura o el momento histórico concreto en el que se encontraran). Y por eso Dios inspiró a los autores humanos para transmitir su palabra verdadera y eterna. Por esta razón Jesús afirmó con solemnidad:

El cielo y la tierra
pasarán,
pero mis palabras
no pasarán
(Mt 24, 35)

